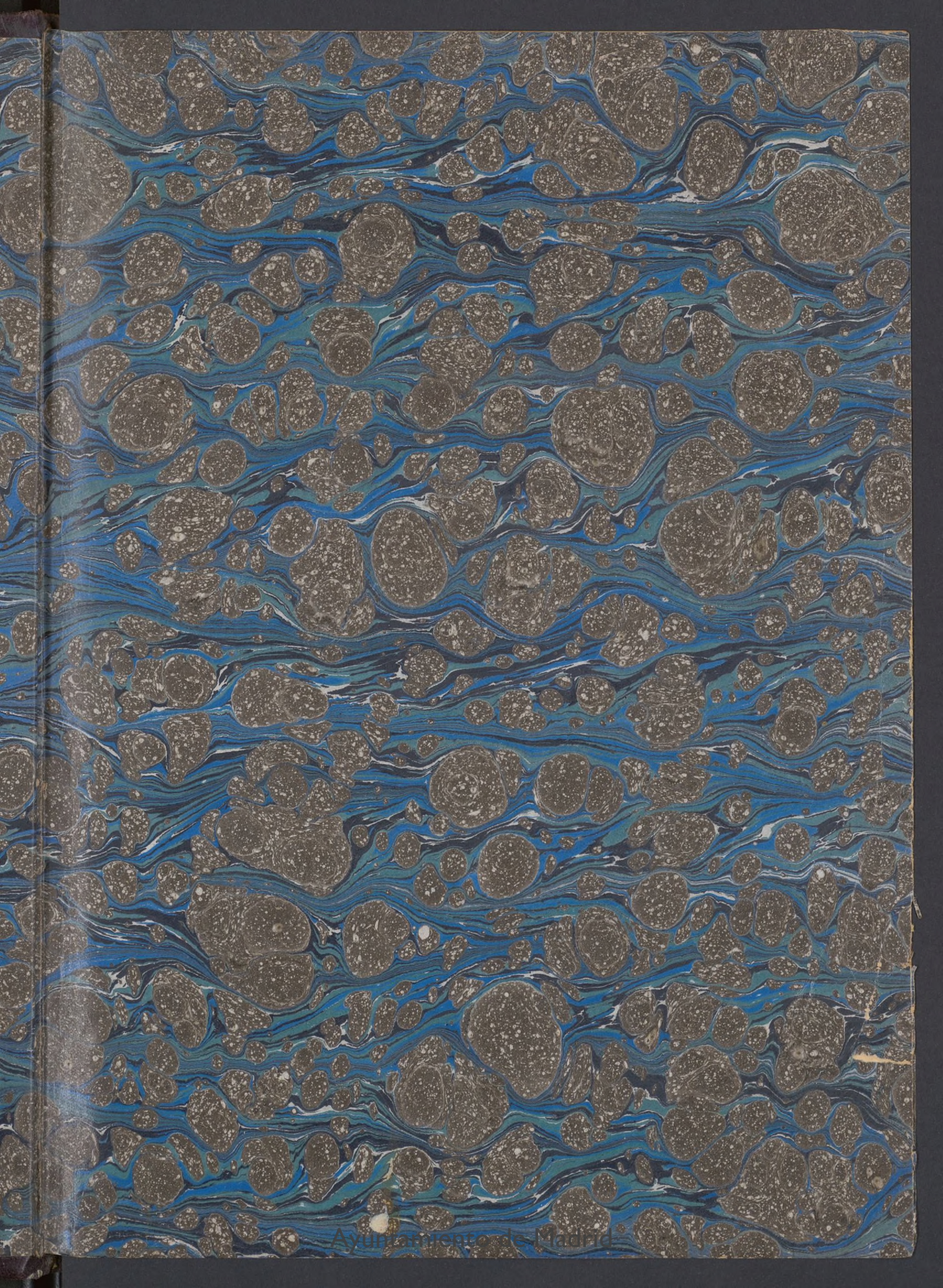


3

M
143





N.º 10, 224.

✠

RELACION VERDADERA, DEL INCENDIO QUE SE VIO EN LA REAL PLAZA de Madrid el dia 20. de Agosto deste año de 1672.

Compuesta por Dionisio de Paredes Hidalgo, vezino de esta Corte.

Lástimoso quanto horrible estrago fue el que se viò en esta Corte el dia 20. de Agosto de este año de 1672. dia del Glorioso S. Bernardo Abad, à las nueve y media de la noche en punto. Fue vna manifestaciõ del poderoso brazo de la justicia divina, tan justamente executada, quanto se halla ofendida de nuestros graves pecados.

Este memorable y lastimoso incendio tuvo su principio de aver arrimado vna vela à la pared, en dõde estava vna cuerda pendiente de vna lampara, que ardia delante de vna imagen de N. Señora del Rosario, que estava en la pared de la Panaderia, pintada en el rincon que hazia vn aposento, donde los Ministros de Justicia asisten para el registro del pan que entra en esta Corte para el abasto de ella, de los lugares comarcanos, à que estàn obligados, cada vno segun su vezindad.

Pegòse la llama al cordel, que como hu medecido del azeite de la lampara, tuvo con poca causa bastante materia su actividad. Estavan muy proximas algunas vanastas, garavitos, y encerados, que las mugeres que venden fruta, pescado, y verdura, lo tenian alli guardado para reparo de las inclemencias de los temporales. Prendiò en vno de los encerados la llama, y de este à lo ya referido, y con tanta brevedad, que en menos de vn Credo ya avia tanta llama, que si cien hombres estuviesen prevenidos con los instrumentos que para tales naufragios tiene la Villa, no huviera podido ser remediar.

Medio quarto de hora largo estuvo el fuego detenido dentro de la Panaderia sin salir de su techumbre; y ya que su voracidad desfocò a fuera, saliò por tres vezes por debaxo del valcon à donde sus Magestades se sentavan à ver las fiestas publicas, à modo de lenguas, hasta que prendiò la vltima avenida en vnos tablados, q quedaron en pie de vna fiesta de toros, q poco

antes se avian corrido à la festividad del Glorioso Apostol Santiago, que celebra esta Corte por votiva à su Sagrado Patrõ. Y tan presto como pegò en ellos, à fuer de rayo, corriò à lo largo por todo el tránsito q ocupavan la fachada de aquel hermoso edificio, y à vn mismo tiempo se viò arder todo el, cogiendo las dos escaleras en medio; con que à los pobres vezinos que en ella vivian, se les cerrò el passo de su refugio, siendo el mayor bolver las espaldas, y dexarlo abraçar todo, por reservar sus vidas. Y subiendo este voraz elemento cerrò con las celuxias, y fabanas de los valcones, y de alli à sus marcos, y quanta madera en esto avia, y alhajas tropeçava, ardia todo à vn mismo tiempo, subiendo hasta las dos torres de su chapitel que la guardecian, haziendo dos lucientes antorchas (aunque infaustas) que davan luz à toda esta Corte, por lo alto de su fabrica.

Dilatòse este fuego dos casas mas àzia la calle del amargura corriendo la misma fortuna que el Real sitio de la Panaderia impossibilitadas las escaleras de su vfo, ya por la grande calor, y ya por averlas cogido por diversas partes; con que los pobres vezinos tuvieron su mayor desahogo en passarle por vnos valcones à otros (que està toda la plaça con tal arte su fabrica, que solo las calles los dividen) y en fin salieron los que pudieron, valiendose de este medio. Otros lo hizieron con derribar taniques, para que la vna vezindad se comunicasse con la otra: y por este y aquel medio se hallò salida quatro casas mas allà del incendio, que por sus escaleras baxaron los que pudieron, por q las otras, ya que el fuego las perdonò, fue tan grande, y el peso el humo, que cerrò su trafico.

Contar por menor las dedichas, tribulacion, y naufragio que en esto hubo, es imposible à la pluma mas atenta: solo se dize, que el que esto escribe lo viò desde su principio, y tanto, que dudava si seria

luz,ò no, la que diò principio à tanta desdicha: aunque otra pluma que ha escrito con mas ingenio, y dado à la estampa en floridas ideas, se haze tan primera, que viò aun lo por venir.

Este sitio Real por lo baxo del estava aislado, cogiendolo por vna parte vna callejuela capáz, por donde entravan sus Magestades à las fiestas publicas (que llamavà la Gloria) corrièdo por sus espaldas otra muy angosta, q̃ la circunvalavà hasta salir à la Plaça; à esta llamavà el infierno, y con causa, por su angosta capacità, obscura por lo alto de su edificio, y lucia por servir de desahogo à las inmundicias de todas las viviendas de la vna y otra parte; si bien por la que mirava à la Plaça mayor estavan contiguas con las demas casas de ellas por lo alto desde el primer quarto, à modo de passadiço, con que desde la Plaça no se diferenciava si eran calles,ò no.

La parte donde tuvo principio este incendio fue vna ventana rasgada, que tenia vna reja grande, y cerrada, que salia à la callejuela del infierno, y mirava à las espaldas de las casas de la Calle mayor; por esta ventana salió luego que empezó la llama, no pudiendo por aquella parte reparar el daño, aunque se viò desde su principio, por no reconocerse el centro de el fuego por aquella parte, y estar todo cerrado, con que no avia puerta para acudir à el, sirviendo solo de daño la ventana para infestar las casas fronterizas; que pegò en ellas con tanta actividad, que fue vn caos de confusión todo el tránsito; y vnos por libertar sus vidas, y otros las haziendas, se embaraçavan los vnos à los otros: las mas de aquellas haziendas perecian, arrojandolas à la Calle mayor, por la vna parte, y à la Plaça mayor por la otra, en donde si se libravan del fuego, paravan en el suelo hechas pedagos. Quemaronse todas estas casas por las espaldas, de forma que lo que quedò de ellas, solo fueron las primeras viviendas que miran à hazer fachada à la Calle mayor, por alto, y baxo, con que à todas se les quitò el fondo.

Apoderòse el fuego en los cimientos tanto, que toda la isla, hasta la Calle del amargura, quedò infestada, y oy la mayor parte de ella està apuntalada fortísimamente con estar tan distante; solo digo, q̃ el humo del incendio salia por las bove-

das de esta calle, aviendo desmentido su fabrica de ella mas de media vara, amenazando conocida ruina.

Por la parte que mira al lado de la calle de los boteros no fue tanto el daño, aunque se desembaraçaron todas sus viviendas. Y sin embargo de aver trabajado dias, y noches mas de cien hombres (que los tres,ò quatro primeros passaron de dozientos, à quien pagò la Villa à doze reales à cada vno; de tal forma, que los q̃ trabajavan de noche, descansavan de dia, y al contrario, para apaciguar el fuego, y desahogar el sitio de la mucha broça que de la ruina en el cayò) no se pudo conseguir, hasta passados diez y ocho dias, que en ellos se viò lumbre; con que demas de el agua de las fuentes, y pozos, que se acarreò en grande cantidad, se traxo muchísima del rio Manzanares en carros, y galeas, que se embargaron quantos en Madrid hubo, con corambres de boteros, no cessando en todo este tiempo de traerla.

En esta fatal, y lastimosa tragedia perecieron veinte y dos personas, cuyos nombres van en esta memoria, y otros mas murieron, que llevados de la caridad al socorro de tãto naufragio, codicia de la hacienda de otros, y pobrecitos, que en la Panaderia dormian, muchachos, y gente perdida, que alli se acogian, tambien quedaron: solo se dize, que segun el juicio del que esta escribe llega el numero de todas à treinta personas, sin las que despues de lo mal tratado del incendio han muerto, y quedado mal heridos en los Hospitales, y casas particulares, de q̃ no se tiene noticia.

Esto es quanto à este incendio ha sucedido, sin hazer mencion de casos lastimosísimos que en el sucedieron, que por dilatada pluma q̃ los describa quedará corta, dexandolo à la piadosa consideracion del lector. Dios por su infinita misericordia nos remedie à todos, y de descanso à los difuntos.

Solo me ha parecido poner aqui vn dicho por mayor de vna muger que escapò milagrosamente de este incendio, y fue, que saliendo por vn valcon, y entrando en otro, era tan grande, y espeso el humo, q̃ le pareciò estava todo en tinieblas, y aunque procurò reconocer la Plaça (que estava clara como el medio dia, por la mucha llama que de la Panaderia salió) no

viò en ella cosa alguna, solo oia las voces, y que haziendo bien el reparo reconociò lo primero que entrava en ella la Sacratissima, y Milagrosa Imagen de N. Señora de la Soledad (que venerá los Padres Minimos de S. Francisco de Paula) y que con su presencia se serenò la borralca, y no se viò caminasse mas la voracidad, quedándose en el mismo estado en q̄ estava quando entrò: cosa de grande admiracion à todos; aunque ya estavan en la Plaza otras Imagenes de grande veneracion, como lo es la del Rosario de los Padres Dominicos, y la del Traspaso de los Trinitarios Calçados, y todos cantando la Letania estuvieron grande espacio de tiempo: Y lo que mas es, estar el Santísimo Sacramento patente de las tres Parrochias que alcançan sitio en la Plaza, Santa Cruz, San Miguel, y San Gines; mas como Iuez Supremo, y Señor Soberano, no embainò la espada de su Justicia, hasta que la Madre de Piedad, y Misericordia con su presencia lo serenò, à ruegos de sus devotos, y lastimados coraçones, que con clamorosas deprecaciones alcãçò de su precioso Hijo la serenidad de todo, siendo esta la segunda vez q̄ maravillosamente lo ha conseguido en este sitio vn fuego enfrente de otro; si este no tan grande como el del año de 631. mayor por la muerte de tanto numero de gente como en el ha padecido.

En el primer quarto vivian.

Francisco Antonio, su muger, y vna criada. Mas otro vezino con su muger al mesmo andar.

Juan Manuel de Valencuela, Maestro de de Armas, tenia muger, suegro, y suegra, y dos hijos: murieron la muger preñada, y vno de los dos hijos.

Isabel de Llanos, viuda, y especiera, tenia quatro hijos: murió ella sola.

En el segundo quarto.

Carlos Gonzalez, Sacamuelas de su Magestad, con su familia.

Joseph de Salas, Bordador, con su familia.

Juan de Prado, Platero, y su familia: murió el solo.

Francisco Coronado, Maestro Sastre, y su familia.

Luis Corvisier, Archerò de su Magestad: murió su muger, y vna hija.

Francisco Ortiz, Bordador, y su familia.

Diego de Cepeda, criado de su Magestad, con su familia.

Antonio de Avila, Bordador, y su familia.
Francisco Espiguel, Bordador, y su familia.
Domingo Lucas, Espadero, y su familia.

En el tercero quarto.

D. Isabel de Cozar, viuda, y cinco hijos.

Francisco Gutierrez, Platero, y su familia.

Diego Guerra, Cordonero, y su familia.

Domingo del Castillo, y su familia.

Isot de Pastrana, Platero, hõbre soltero.

D. Agustina Tamaron, y vna hermana: murió ella.

D. Mariana de Mora, viuda.

Luis Portero, maestro Sastre, y su familia.

Matias Rubio, maestro Sastre, y su familia.

Antonio Gonzalez, pocero, y su muger.

Antonio de Astorga, Zapatero: murió su muger.

Carlos de Fuentes, Bordador, cõ su familia, y tres hijos, y vna criada: murieron su muger, y dos hijos.

Juan Ortiz, Bordador.

Juan de Marañuela, Bordador: murió su muger, y vna hija.

En la galeria.

Domingo Percira, Portero del Ayuntamiento, y su muger.

Manuel Sarmiento, Zapatero: murieron su muger ciega, y vna hija.

Francisco Tirado, Portero del Ayuntamiento, y su familia: murió su suegra.

Murieron Isidro Gonzalez, Portero del Ayuntamiento, su muger, y dos hijas.

Murieron Miguel Garcia, Sombrerero, y su muger.

Juan de Taola, y su familia.

En la boveda.

Juan de Ribera, y su familia.

Mas otros tres vezinos.

No puedo omitir la piedad de la V. Orden Tercera de N. S. P. S. Francisco, que diò principio à la funciõ caritativa de los pobres vezinos deste incendio: puso carteles en los puestos mas publicos desta Corte, llamando à los que fuesen Terceros, para acudirles con el alivio que pudiese, que ostentosa, liberal, y caritativa estè diò su piedad, cuyos hombres escuso por no ser dilatado: y vn piadoso, y compasivo Cortesano (entre otros) que continuamente dà à todos los pobres que salen convalcientes del Hospital vn locorro de pan, vino, y vn real, ha hecho crecidas limosnas: y al passo que Dios le dà bienes, los deposita en sus pobres, atesorando en ellos el premio

13
108
que del Cielo espera. Y señalada méte otro dió à seis reales cada dia, desde el 27. de Agosto, hasta el postrero de Septiembre, à los que se hallaró con familia de muger, y hijos; y à los que no, à quatro reales; sin los socorros q por vna vez hizo à otros: omitense sus nombres, y quien los recibieron, por modestia de los que generosamente ostentaron la prodigalidad, y no mortificar mas à los pobres que destos socorros tan improvísamente necessitaron.

La Reina nuestra señora nombró al Marques de la Vega, Corregidor de esta Villa, al señor D. Garcia de Medrano, de su Consejo Real de Castilla, y al Obispo electo de Canarias, Cura de San Gines, (en cuyo distrito cae) para que los tres juntos, segun la perdida, repartiessen à cada vno liberal, y generosamente socorro à su necesidad.

La Cofradia del Santissimo Sacramento de esta Parrochia hizo los Oficios de Difuntos al tercero dia con toda solemnidad. Y apaciguado este incendio dispuso dar sepultura honorífica à los huesos, que se han sacado de entre tanta ruina, con la mayor ostentacion que en esta Corte se ha visto, dando principio desde el sitio de el naufragio, à donde los tenian en su Ataud, cubierto vistosamente, adornado con galones de oro, que dentro de vna tienda como de campaña (que para su regimen de esta Plaza tienen los Fieles de ella) todo cubierto de luto por dentro, y fuera, y vn grande transito con vancos tambien cubiertos, por el desahogo de tanta gente que ocurriò à espectáculo tan à todas luces lastimoso, y compalsivo.

De aqui tomò principio el passeio, y para que todos le participassen, y huviesse bastante capacidad à tanto Sacerdote que à esta piadosa funcion acudiò, así à su entierro, como à dezir Responso, y à la caridad de tantos devotos, que con luz en la vna mano, y en la otra el Rosario, acudiò, fueron dechado de la caridad mas ardiente que en exercicios tales se ha visto.

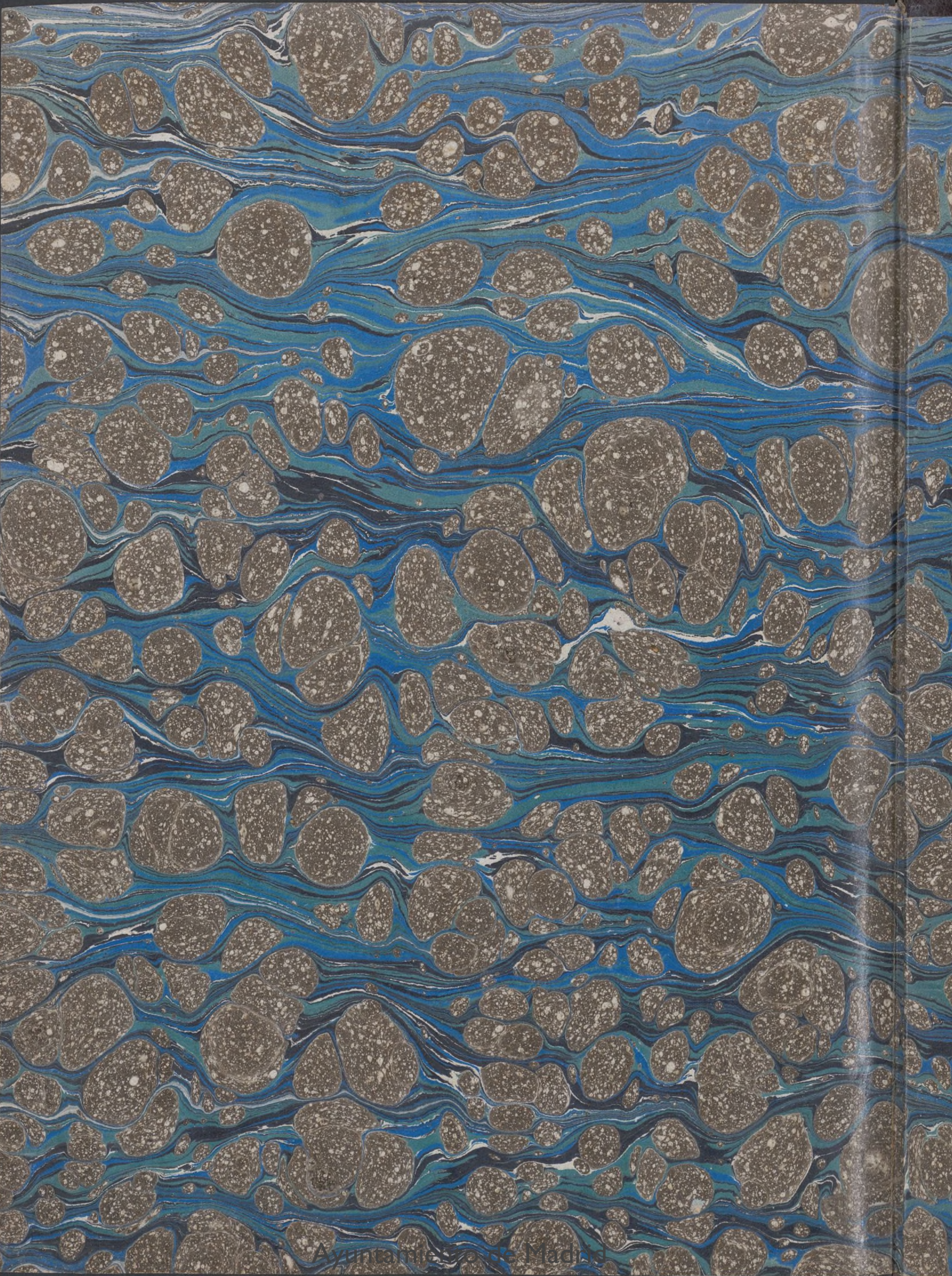
Dieron media buelta à la Plaza, y tomando via recta à la Parrochial de Santa Cruz en forma de entierro Sobre pellizes, y Cruces Parrochiales de su distrito, cantando los Oficios Funebres, baxaron al Real Convento de San Phelipe, à donde de los Religiosos fueron recibidos con

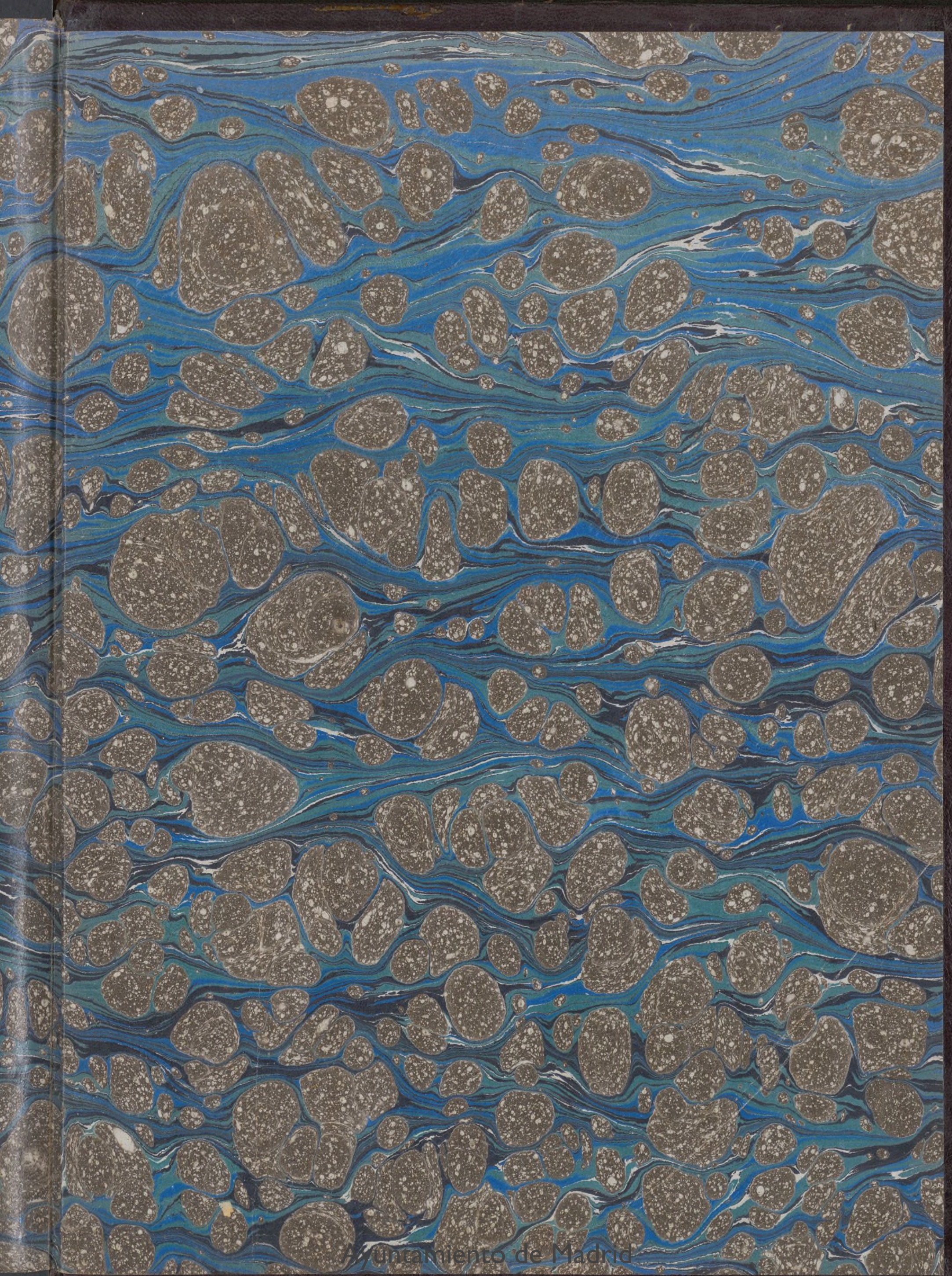
clamor funesto de campanas, y los Religiosos en dos hileras, con sus velas en las manos, ivan recibiendo todo el acompañamiento, hasta que llegó el Cabildo de los Curas de esta Corte, que acompañó con todo luzimiento. Entonó la Capilla de estos Venerables Padres, que es de las mas luzidas que en esta Corte asisten, y aviendo acabado el Responso, y las demas ceremonias que el Ritual dispone prosiguió el passeio por la Calle mayor por espaldas deste incendio, y baxó à la Parrochial de San Gines, que toda ella estava cubierta de luto, vancos para la Clerecia, blandones, hachas, y tumulto competente para depositar el Ataud, que llevaron los Mayordomos en ombros; y aviendolos asentado en su tumba empezó la Iglesia sus Oficios con la magestad, pompa, y aparato mas ostentoso que se ha visto, y dieron honorífica sepultura à los huesos, dexando à los Catolicos tan llenos de devoció, quanto fervorizados en sus exequias, que se continuaron en diversas partes publicas, y esta Cofradia llamó à todos los Sacerdotes que quisiessen celebrar por los difuntos, pagando la limosna de quatro reales à cada vno por las que se dixeran aquel dia, que fueron muchas. Y la Venerable Orden Tercera celebró exequias à los Hermanos difuntos en su Capilla del Santissimo Christo de los Dolores, con Sermon, y Missas todo el dia dos de Octubre.

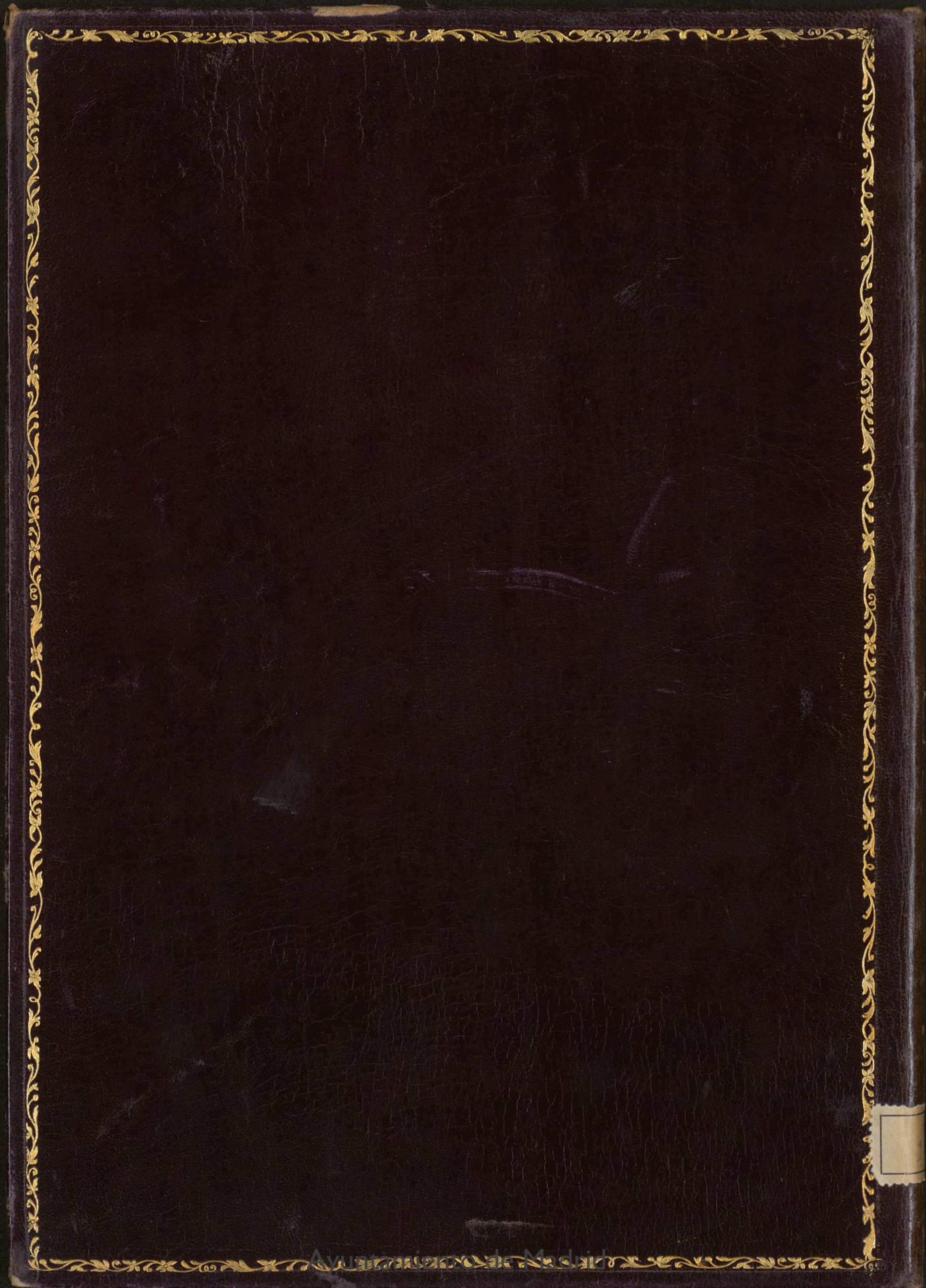
Coronó esta funcion la Magestad Catolica de nuestra Serenissima Reina, que en su Hospital Real del Buen Suceso hizo se hiziesse sus honras con la magestad, y solemnidad que tal funcion pedia, colgando la Iglesia, y portico funebremente, hasta los corredores del patio de esta Real Casa, y llenos de Altares, donde se celebró vn fin numero de Missas, que pagó à dos reales de plata por cada vna à quantos Sacerdotes la dixeran (accion verdaderamente Real, y hija de tal dueño) celebrando los Oficios funebres su Patriarca de las Indias. Todo ello tan grande, tan devoto, tan pio, y magestuoso, quanto imposible à mi tosca pluma describirlo. Dios por su misericordia infinita perdone à los difuntos, y nos de su gracia para que no le ofendamos, y nos libre de tales naufragios. Amen.

I.D. 1200010388

Ayuntamiento de Madrid







Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200010388

Ayuntamiento de Madrid